

CULTURA Y FORMAS POLITICAS DE RESISTENCIA DE LOS TRABAJADORES PERONISTAS EN LOS '60

Mónica B. Gordillo*

Es ya un lugar común destacar el papel que los trabajadores organizados cumplieron luego de 1955 dentro del sistema político. Distintos investigadores han señalado el doble rol de los sindicatos como actor corporativo y político, haciendo referencia a su función como "factor de poder" fundamentalmente porque, como consecuencia de la proscripción del peronismo, se generó una situación permanente de inestabilidad e ilegitimidad a la que había que encontrarle alguna fórmula de compensación. Esto llevó a que mucho se escribiera sobre las prácticas políticas del sindicalismo peronista y sobre las distintas tentativas para solucionar la "cuestión peronista".¹ Sin embargo, salvo algunas excepciones como la de Daniel James² y la de Samuel Amaral y Mariano Plotkin³ que trabajaron el discurso político de Perón y su posición ante los diferentes actores sociales en el período de la proscripción, pocos se han preguntado qué clase de actor político eran los trabajadores peronistas; en otras palabras, cuáles eran los componentes de su cultura política que parecían dificultar permanentemente su inserción y legitimación dentro del sistema

* CIFFYH, CONICET

¹ Así es planteado en términos de Catalina Smulovitz en sus trabajos: "En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966", *Desarrollo Económico*, v. 31, n° 121, abril-junio 1991, pp. 113-124 y en "La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia", *Desarrollo Económico*, v. 33, n° 131, octubre-diciembre de 1993, pp. 403-423. Entre diversa bibliografía sobre el tema, véase especialmente: Marcelo Cavarozzi, "Sindicatos y política en Argentina. 1955-1958", *CEDES*, v. 2, n° 1, 1979; "Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondizista", *CEDES*, v.2, n° 7/8, 1979 y *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, n° 121, 1987; Osvaldo Calello y Daniel Parceró: *De Vandor a Ubaldini*, v. I y II, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, n° 85 y 86, 1984; Julio Godio: *El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista*, Buenos Aires, Legasa, 1991 y Arturo Fernández: *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, n° 223 y 224, julio de 1986.

² Véase su libro *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

³ Ver Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comp.): *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

político y qué significados atribuyeron a los diferentes discursos de que fueron objeto o produjeron en una etapa en que eran apelados desde distintos sectores, en un intento por encontrar una salida que diferenciara al líder exiliado de sus bases de apoyo. Esto lleva también a pensar en un proceso de redefinición de la identidad con relación a la etapa fundacional en un momento en que perdidos los resortes del poder del Estado lucharán por recuperarlos.

Reconozco que hablar de trabajadores peronistas es una enorme generalización y soy consciente de las diferencias existentes al interior de esta categorización⁴, sin embargo en este trabajo se tratará de presentar una aproximación a los que aparecen como imaginarios comunes que atravesarían las diferencias internas pero, también, a los que como resultado de discursos cruzados en la disputa por ganar espacios de poder dentro del movimiento terminaron predominando según las distintas coyunturas. Al parecer, la proscripción permitió apuntalar una cultura de resistencia que, en el plano simbólico y discursivo, apareció materializada en un repertorio de formas "políticas" de resistencia más allá de los diferentes ensayos de integración corporativa intentados cuando el sistema lo hacía posible. Hablamos de formas "políticas" de resistencia para diferenciarlas de la protesta obrera por reivindicaciones gremiales, aunque aceptando que durante el período estudiado éstas tuvieron también un alto contenido político. Lo que quiero destacar es que me centraré en las representaciones y prácticas que se refieren al sentido del orden deseable y a las formas de representación política y de canalización de las demandas políticas contenidas en él, así como a la representación que de su situación se hacían los trabajadores dentro del orden imperante. Esto incluye también la agenda de prioridades políticas en tanto pretensiones referidas a qué considerar bienes colectivos, quién debe proveerlos y cómo deben ser atribuidos.

Lo anterior se inscribe dentro de un marco teórico que considera que lo que define los comportamientos de los actores sociales es el trabajo de representación, entendido como la lucha por la construcción de la visión del mundo, de su identidad social. En este sentido, la percepción del mundo es el producto de una doble estructuración social, por la posición y por el lenguaje, trabajo que se opera en la práctica a través de las tradiciones compartidas, y en la lucha política cuya importancia reside en la capacidad de dar existencia explícita, de hacer público, objetivado, visible, de nombrar, convirtiéndose en una lucha por

⁴ Ejemplos de cómo ha sido analizado este tema pueden encontrarse en mis trabajos "Córdoba en los '60: las vertientes antiburocráticas en su sindicalismo", *Cuadernos del CIESAL*, año I, n° 1, Rosario, primer semestre de 1993, p. 83-96 y *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones de la UNC, 1996.

el poder de conservar o transformar un orden.⁵ Dentro del planteo de Bourdieu resultan especialmente interesantes los conceptos de ortodoxia y heterodoxia como aquellos que -a diferencia de la doxa que es lo no dicho- aparece como discurso político, o sea como manifestación de conciencia política. En ese contexto uno puede preguntarse por qué se hacía necesario en la época objeto de estudio "hablar" de ciertas cosas, resucitar mitos fundacionales, afirmar un orden, en este caso el peronista, o sea elaborar un discurso ortodoxo. Tal vez porque ese orden se consideraba amenazado desde el Estado pero también desde otras alternativas heterodoxas, englobando aquí tanto las propuestas de una izquierda más radicalizada como las del neo-peronismo. ¿Qué estaba pasando en el "orden práctico"? ¿Se estaba desvirtuando la idea de ese orden político deseable? Y en ese caso, ¿contra quién se dirigía el discurso de la ortodoxia?, entendida aquí no simplemente como sector sino como aquel discurso que buscaba defender los imaginarios fundacionales contra las nuevas definiciones que aparecían pugnando por incorporarse a la identidad política peronista.

Como hipótesis podemos sugerir que mientras se respetaron los mecanismos para la negociación corporativa, entre los trabajadores peronistas la resistencia política se mantuvo en el campo simbólico, en el discurso "escondido", pasando a convertirse en confrontación abierta cuando la lógica de integración fue cuestionada desde el Estado. Intentaremos, entonces, analizar los diferentes ámbitos donde se producían esos discursos tomando como referencia el material producido por los trabajadores peronistas de Córdoba que, de alguna manera, se convirtieron en paradigmáticos sintetizando los cruces discursivos que se ensayaron en el período.

La representación del orden político

a) El problema de la forma de representación política

En el sentido del orden político sostenido por el peronismo la marca de nacimiento democrático era muy fuerte. De ahí que la figura de la democracia haya sido deliberadamente robustecida aunque ésta vaya definiéndose con un contenido particular, sobre todo luego de 1955. La democracia era entendida con un carácter integral que buscaba hacer efectiva una verdadera ciudadanía social. Según Perón, la legitimidad de su gobierno estaba dada por su carácter plebiscitario que, al desplazar el discurso desde la esfera política a la social creó

⁵ Pierre Bourdieu, "Espacio social y génesis de las clases", *Espacios*, Buenos Aires, n° 2, abril de 1985, pp. 24-35.

la imagen de que su autoridad no derivaba solamente de su elección legal sino de un contacto muy especial que sólo él tenía con el pueblo.⁶ Pero al hacer esto minaba las mismas bases de la legitimidad democrática y, sobre todo, de la republicana.

Sin embargo, el desprecio por la democracia liberal recién se manifestará abiertamente luego de 1955 cuando en nombre de ella se destituyó a Perón y se proscribió al peronismo. Entonces se realizaría un esfuerzo deliberado por precisar el contenido de la "democracia integral" para oponerla a la "formal" que se había pretendido poner en vigencia desde 1958. Una formulación teórica y retrospectiva del proyecto político de Perón aparece en un trabajo de 1960 de un "intelectual" peronista, el Dr. Alberto Ottalagano. En un lenguaje dialéctico donde se destaca el genio del conductor como condición necesaria para toda acción política señala lo siguiente:

"(...) (En nuestro país) había sentimiento anti-liberal pero no propiamente conciencia anti-liberal. En síntesis no se daban las condiciones para la revolución integral: había que crearlas y a eso se dedicó Perón. Llamó al escenario nacional al pueblo, lo hizo sujeto de la política, lo estructuró política y sindicalmente, puso en evidencia la crisis de la partidocracia y la falta de representación popular de los partidos a la vez que exaltaba el valor representativo de las organizaciones del pueblo, la necesidad de recuperar la soberanía y la economía nacional para distribuir justamente la riqueza, o sea para hacer la justicia social (...) Ahora bien, toda revolución tropieza con una resistencia contrarrevolucionaria (...) El peronismo llevaba en su seno el antiperonismo como una necesidad peronista, como un obligado tema de combate, como un objetivo a batir que imponía la concentración de las energías revolucionarias para transformarlas en trabajo revolucionario (...)"⁷.

Como vemos, la prédica anti-liberal y en contra de la representación

⁶ Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1993, p. 55.

⁷ El artículo se titula "La crisis del derecho acelera el proceso revolucionario". Allí se habla de la necesidad de la revolución pero, a la vez, se le adjudica a ésta un contenido específico que será el que luego sea apropiado por la derecha peronista cuando también se refiera a la revolución, como aquella llevada a cabo por un gran hombre: Perón que interpreta los deseos de su pueblo. Esta utilización de un discurso dialéctico está muy a tono con la euforia y aceptación que la revolución cubana tuvo entre los peronistas en un primer momento, cuando todavía no se había operado la adhesión a la URSS. Ver: *Mayoría*, Buenos Aires, año IV, n° 147, 14-3-1960, p. 6.

partidaria se hizo explícita destacando, en cambio, el valor de las "organizaciones" del pueblo; esto que aparecía como "revolucionario" llevaba sin embargo implícito, según una lógica dialéctica, la contrarrevolución, pero luego, como la síntesis, se lograría la constitución de un orden mejor. Estos, como otros elementos del propio discurso de Perón que posteriormente serán considerados analizando su circulación entre los trabajadores, nos hacen comprensible su desprecio hacia la democracia formal. Por otra parte, en el discurso peronista la defensa de la democracia parecía limitarse a la necesidad de otorgar al pueblo la posibilidad de elegir -obviamente de nuevo a Perón- con lo que terminaría su función porque lo demás quedaría en las manos del conductor, el pueblo participaría así a través del acto eleccionario y mediante los organismos de representación corporativa, no gobernando a través de sus representantes como en la tradición demo-liberal sino plebiscitando. Esta idea también se encuentra plasmada en la simbología, por ejemplo en el emblema del partido justicialista. En su escudo aparecen dos manos entrelazadas sobre el gorro frigio que representaría a la patria. Pero éstas no están a la misma altura, sino que una viene desde arriba y se tiende y sujeta a la otra que está abajo, como ofreciendo una ayuda, una salvación. Esta particular relación llevaba implícita la contraparte de la lealtad que, como veremos, se constituyó en un fuerte componente de la identidad peronista que perduró y se afianzó luego de la caída de Perón.

Lo anterior implicaba coartar toda posibilidad de actitudes autónomas o de movimientos internos que discreparan con la conducción. El verticalismo se constituyó así en otro fuerte componente del imaginario peronista como parte de la "ortodoxia" frente a otras alternativas, imaginario que -aunque en la práctica fuese desvirtuado- ningún sector se atrevió a cuestionar explícitamente. Otro elemento que dejó importantes huellas en la cultura política peronista fue su militarismo. En efecto: Perón, al menos hasta que asumió la tercera presidencia, nunca dejó de ser un militar y de plantear su relación con la política como el "arte de hacerse obedecer" o, dicho en el lenguaje de Perón, "el arte de la conducción".⁸ Durante los años del exilio toda su acción es pensada como una estrategia para ganar al enemigo, para conseguir el retorno al poder como quien toma por asalto una fortaleza que legítimamente le corresponde pero que ha sido ocupada por el invasor. Y lo peor de todo es que deberá luchar para recobrar su legitimidad fundamentalmente contra los propios compañeros de armas. Esa oposición de las Fuerzas Armadas, sin embargo, será justificada por Perón en el sentido de que ellos no representaban el verdadero sentir de la patria, sino las "fuerzas internas

⁸ Véase Tulio Halperin Donghi, "El lugar del peronismo en la tradición política argentina", en: Amaral y Plotkin, *op. cit.*, p. 31.

de ocupación", los "vende-patria", estableciendo una diferencia entre los militares profesionales y los militares como "actores políticos" hacia los cuales dispara todos sus dardos.

Pero lo que me interesa aquí no es analizar el discurso de Perón y su estrategia sino analizar cómo ciertos elementos presentes en la cultura política sirvieron para condicionar las prácticas y representaciones de los trabajadores peronistas.

En lo que se refiere al lenguaje militar éste estuvo muy presente en todo el período. Respecto a la posibilidad de la inserción de las Fuerzas Armadas en la escena política hay muchos elementos que muestran que esa alternativa no era absolutamente rechazada por los trabajadores siempre y cuando se pudiera reeditar el vínculo que originariamente había ligado a Perón con su pueblo. Pero veamos algunos ejemplos que evidencian que en el discurso de ciertos trabajadores peronistas se privilegiaba el origen militar de Perón como el único que posibilitaría la redención de las Fuerzas Armadas para que ellas volvieran a aparecer como guardianas de la voluntad popular, por reunirse en él el doble carácter de la autoridad, la política y la militar:

"En el 18 aniversario de la gesta popular del 24 de febrero de 1946, saludamos a la clase trabajadora de Córdoba y del país, y en especial a los valientes compañeros de las Fuerzas Armadas que permitieron la libre expresión de un Pueblo. De un pueblo que no olvida. Salud compañeros trabajadores. Salud compañeros de las Fuerzas Armadas. Unidos reafirmaremos nuestra voluntad de constituir una Nación JUSTA, LIBRE y SOBERANA. General Juan Domingo Perón: única solución y único nexo de unión del pueblo con sus Fuerzas Armadas para lograr la liberación de la Patria y la felicidad del pueblo (...) Ayer como hoy, como siempre, el brazo armado de la Patria inspirado en los ejemplos sanmartinianos estará en la hora definitiva de la mano junto al pueblo para forjar la patria justa, libre y soberana, bajo la conducción indiscutible de Juan Domingo Perón".⁹

Ahora bien, intentando volver a articular la representación del orden económico con la del orden político podemos señalar que, desde esta visión, la conciliación de intereses y concertación no requerían necesariamente de la democracia representativa, sobre todo cuando ésta se encontraba tan sub-valorada, y mientras se respetase la estructura normativa sobre la que se asentaba la

⁹ Volante del Movimiento "24 de febrero" de la Juventud Ferroviaria de Córdoba y del Ateneo Sindical de Córdoba. Año 1964, "año del retorno".

negociación de los sindicatos con el Estado y con las empresas. De todas maneras, al permitirse al peronismo alguna forma de participación política como la que tuvo lugar en las elecciones parlamentarias de marzo de 1965, renació cierto optimismo en la mediación política aunque reconociéndose las diferencias entre el "partido" peronista y los demás ya que para ellos sólo éste cumplía el requerimiento de representatividad ejerciendo, por lo tanto, una verdadera representación del conjunto de la sociedad:

"(...) Primero porque participamos de una concepción clasista de profundo contenido social y absolutamente transformador que constituye, dentro de las actuales estructuras, la antípoda del partido político tradicional, especulativo y electoralista. Y segundo, porque aún ingresando por razones tácticas en el esquema político vigente, nuestros objetivos, que pueden llegar a coincidir parcial y eventualmente con los de determinadas agrupaciones, está siempre en función de los intereses superiores de la clase trabajadora, expresión mayoritaria del pueblo y vanguardia en las luchas por su emancipación política, económica y social (...). Del pronunciamiento del 14 de marzo emerge claramente el mandato de atender urgentemente los requerimientos absurdamente postergados del país real. (...)",¹⁰

Pero hacia fines de 1965 y comienzos del '66 se produjo un endurecimiento en las relaciones del peronismo con el gobierno, manifestada en una legislación -sobre todo el decreto 969 que reglamentaba la ley de asociaciones profesionales- que era considerada atentatoria de los derechos sindicales. Por otra parte, dentro de la sociedad comenzó a gestarse lo que Catalina Smulovitz denominó como un "consenso alternativo"¹¹ al democrático, que a la larga -tal vez como un efecto no previsto- serviría para legitimar procesos de radicalización. Ese consenso alternativo era alentado por diferentes vertientes; esto significaba que podían ensayarse otras formas de articulación de los intereses, tal vez con un efecto que reforzara el papel de los sindicatos a la vez que limitaría la competencia y mediación del sector político dentro del movimiento, definiendo directamente la balanza en favor del ala sindical, aspecto importante sobre todo luego del triunfo político del peronismo en la renovación parlamentaria de comienzos de 1965 y de la derrota política -aunque no sindical- del proyecto de Vandor.

¹⁰ *Avanzada Telespostal*. Córdoba, año II, n° 3, marzo de 1965, p. 3.

¹¹ Smulovitz, "La eficacia...", *op. cit.*

Lo anterior no aparecía entonces en contradicción con apoyar, por ejemplo, la propuesta de Onganía. Ya en marzo se hablaba de conversaciones de Vandor con los militares a la vez que se robustecía la idea de un cambio total del sistema.¹² Cuando el 28 de junio la Revolución Argentina destituyó a Illía aumentaron las expectativas entre los sectores sindicales. Es que verdaderamente en el discurso de la Junta Militar existían muchos elementos atractivos para los trabajadores y, lo más importante, se daban garantías de que no se modificarían las bases de poder de los sindicatos. Dentro del espectro sindical ese programa fue visto con mucha complacencia. Así, para Alonso había llegado el momento del despegue: "quemamos las naves y partimos rumbo a nuestra utopía", encontrando en las medidas de planificación propuestas la posibilidad de concretar el orden patriótico anhelado, aunque llamaba la atención:

"(...) Pero para poder llevar a todos los niveles necesarios este proceso de modernización nacional es imprescindible dar la debida participación al Pueblo para evitar crear un gigante con pies de barro. Pues sólo mediante la participación popular la Revolución quedará anidada permanentemente y sus objetivos se harán comunes a todos los argentinos (...)"¹³

Como se podrá apreciar todo el discurso denota gran optimismo. No era vista la democracia como condición esencial para conseguir el desarrollo y grandeza del país. Mucho menos lo era el funcionamiento de los partidos políticos; la participación popular podía darse a través de otros canales.

b) Las formas de canalización de la protesta

Las prácticas de los trabajadores peronistas luego de 1955 adquirieron diferentes formas según los espacios donde se libraban. Estas oscilaron entre la concertación e integración en el sistema, hasta la confrontación y resistencia, a veces en forma velada, otras en forma abierta, según las distintas coyunturas políticas. De todas maneras es importante señalar que en este apartado nos concentraremos en la lucha de los trabajadores cuando ésta asume posiciones

¹² Ver diario *Córdoba*, Córdoba, 30-3-1966. Cuando a Alonso se le preguntó sobre cuál era para él la salida para el país contestó: "El país no tiene otra salida que una revolución. Claro que cada uno quiere una revolución a su manera. Nosotros estamos con la revolución del país en sus aspectos sociales, económicos y políticos".

¹³ Artículo titulado "El camino a recorrer exige gran audacia y patriotismo", *De Pie*, Buenos Aires, año I, n° 19, 19-7-1966, p. 2.

frente al sistema político; la acción reivindicativa de carácter gremial ha sido ya trabajada en otra oportunidad en lo que se refiere a la emprendida por la CGT nacional, Regional Córdoba y, más específicamente a la encarada por los sindicatos líderes de Córdoba.¹⁴

Pasaremos a analizar ahora lo que puede ser entendido como el "discurso público" de la acción sindical, entendiendo como tal el que se ensaya frente al poder.

b.1) El discurso público de la acción sindical

Como primera distinción en lo que se refiere a la posición frente al juego del sistema político, habría que señalar la que al interior del movimiento obrero peronista opuso a los llamados "legalistas" y "ortodoxos". Esta división comenzó a insinuarse cuando con Frondizi se abrió alguna posibilidad de participación política, apareciendo entonces los legalistas como aquellos más dispuestos a aceptar la reorganización del peronismo como un partido estructurado a través de elecciones internas; mientras que los ortodoxos se mantenían en una posición de intransigencia frente a todo lo que implicara limitar la autoridad de Perón como máximo conductor. En realidad, en lo que se refiere a las prácticas políticas concretas, a las posiciones asumidas frente a las distintas instancias políticas, se hace más difícil encontrar las diferencias pero sí en cuanto a las actitudes hacia los otros sectores sindicales ya que en el discurso ortodoxo aparece permanentemente la intención de afirmar la identidad peronista como sinónimo de identidad obrera y popular, lo que los llevaba -entonces- a excluir toda posibilidad de participación de otros sectores en las organizaciones representativas de los trabajadores.

Inmediatamente después de la caída de Perón, éste instó a los dirigentes sindicales a emprender la "resistencia pasiva" que implicaba el trabajo a desgano, el sabotaje y bajo rendimiento, huelgas, paros y desorden; para pasar luego de una resistencia individual a una "resistencia organizada".¹⁵ El discurso estaba teñido de una intransigencia absoluta que comenzó a mitigarse al no mostrarse como el más adecuado en sus fines de recuperar el poder, por lo que empezaron a contemplarse otras vías. Entre ellas la de aceptar el pacto con Frondizi quien, a partir de esa propuesta, se vio obligado a reconocer a Perón como un actor político insoslayable. Para el movimiento obrero esto parecía también muy atractivo porque le permitiría recuperar la base de su poder sindical.

¹⁴ Gordillo, *Córdoba en los '60...*, op. cit., caps. IV y V.

¹⁵ Véase Samuel Amaral, "El avión negro: retórica y práctica de la violencia", en: Amaral y Plotkin, op. cit., p. 69-94.

Pero a pesar del apoyo que los trabajadores peronistas brindaron a Frondizi para acceder a la presidencia, éste fue pronto retirado como consecuencia de la considerada legislación represiva que comenzó a aplicar, insinuándose entonces tomas de posición política contra el gobierno que, sin embargo, no eran contra el sistema. Esto se manifestó con motivo de la intervención a la provincia de Córdoba que tuvo lugar a fines de marzo de 1960 y de la aplicación del plan Conintes. Frente a ello la CGT Regional Córdoba emitió un comunicado repudiando el Plan Conintes, el plan económico del gobierno, la intervención a la provincia -considerada como un avasallamiento a la autonomía y una violación del federalismo- pero además condenaban, también, el procedimiento del terrorismo como medio de lucha de la clase trabajadora para lograr sus "justos e irrenunciables objetivos de justicia social, libertad y democracia, ratificando su aversión a tales procedimientos".¹⁶ Se aclaraba que este pronunciamiento no significaba apoyar al gobierno de Zanichelli, considerado un agente del Ejecutivo nacional, sino exigir el retorno a las normas constitucionales, "tanto en el orden laboral como de la justicia y avasallamiento institucional".¹⁷ En el mismo sentido se manifestaron los gremios confederados de Córdoba en junio frente al proyecto elevado por el Poder Ejecutivo de imponer la pena de muerte para quienes cometieran actos de resistencia terrorista. Consideraban a ese proyecto como "trampas mortales del pueblo en pro de sus reivindicaciones"; previniendo a la ciudadanía contra los grupos que intentaban crear el clima en el país para futuras dictaduras. Así, llamaban a todos a emprender la "gran cruzada en pro de la vigencia plena de la democracia integral".¹⁸

Mientras tanto, subterráneamente, como un discurso escondido dirigido hacia los trabajadores, la Juventud Peronista de Córdoba convocaba a realizar una especie de sabotaje, de lucha paralela con lo que ellos tenían en sus manos para conseguir revertir la situación. Esto se evidenciaba en el siguiente poema:

"No siembres hijo la tierra
que la tierra está llorando
y en su corazón encierra
la maldición hecha llanto.

sangra muy intensa herida

¹⁶ *Córdoba, Córdoba*, 1-4-1960.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ *Boletín Informativo*, SOEPA, n° 2, Córdoba, junio de 1960.

porque es maniobra de brutos
la injusticia repartida.

La tierra brinda sus mieses
con toda espontaneidad
pero luego los burgueses
producen su iniquidad.

No siembres, hijo, la tierra
hasta que hayamos limpiado
la Patria de horrendas fieras
y esté el cielo despejado.

No siembres, hijo, la tierra
que es pasto para chacales
pues hay que vivir en guerra
con los señores feudales".¹⁹

En el poema aparece una serie de figuras anacrónicas que no responderían a la realidad del país ni al destinatario, ya que se dirigía a obreros, no a campesinos y los enemigos no eran los señores feudales, aunque estas figuras aparecían a menudo en la corriente del revisionismo histórico. De todas maneras, lo que me parece interesante destacar es la transposición de imágenes y el estilo melodramático utilizado: la tierra como patria y la vejación que ella sufre ya que sus frutos, lo que el pueblo produce, no puede destinarse a quien le corresponde sino que es usurpado por los "chacales" que lo despilfarran por lo que legitima la necesidad de destruirlos, "de vivir en guerra" para reparar el ultraje a la tierra, o sea a la patria. De todas maneras aparece una cuota de optimismo cuando se confía en que los hijos de esa tierra "limpien la patria de horrendas fieras", remarcando así la misión que debían cumplir los obreros como hijos de la patria. Lo anterior evidencia que si bien el movimiento obrero había dado algunos pasos para la integración en el sistema, la retórica insurreccional y de la violencia se mantenía latente en el discurso escondido que hacia él se dirigía.

Sin embargo, en el paro por 72 horas que llevó a cabo la CGT en noviembre de 1961 predominaron las reivindicaciones gremiales por sobre las políticas. Tal vez se confiaba en modificar la situación al presuponerse el éxito en las próximas elecciones para gobernador que tendrían lugar en marzo de 1962.

Tras el derrocamiento de Frondizi y las promesas de una salida electoral, comenzó a barajarse la posibilidad de la participación política del peronismo y a

¹⁹ *Rebelión Peronista. Trinchera de la Juventud Peronista de Córdoba, Córdoba, 1961, p. 6.*

prepararse éste para esa eventualidad. Fue así que este tema empezó a discutirse apareciendo las dos posiciones: la que no aceptaba el camino de las elecciones y la que confiaba que a través de ellas se podría acceder al poder. Frente a posiciones de intransigencia como la del Movimiento de la Juventud Peronista que las consideraba como una "farsa, una estafa y una degradación para un Movimiento que es vanguardia revolucionaria de la liberación nacional argentina"²⁰ y que, en el mismo sentido, agregaba:

"(...) Esperamos que se frustren de una vez por todas las esperanzas infantiles y quiméricas que tienen algunos peronistas de que sea el comicio el camino que ha de llevarnos a la Liberación de la Patria.

SABEMOS CUAL ES EL CAMINO VERDADERO; NO NOS APARTAREMOS DE EL. Esto es vital para nuestro Movimiento: O SE ESTA CON EL REGIMEN ACEPTANDO LO QUE NOS QUIERAN IMPONER, O SE ESTA CONTRA EL REGIMEN IMPONIENDO LO QUE DEBEMOS IMPONER".²¹

Triunfó finalmente la "disciplina partidaria y unidad", aceptando esa vía para las elecciones de julio de 1963; sin embargo, insistían en destacar el carácter táctico de la medida trayendo a colación la visión de un dirigente sindical, Andrés Framini, sobre el tema:

"El peronismo ni es ni será jamás un partido político más; su finalidad no es una elección ni obtener un puñado de bancas; ni siquiera nos interesa el gobierno si no tenemos el poder".²²

Frente al Estatuto de los Partidos Políticos que limitaba las posibilidades de los candidatos peronistas para los cargos de electores de presidente, el Comando Superior del peronismo, con el visto bueno de Perón, declaró el 1° de julio la "abstención revolucionaria" a través de la emisión del voto en blanco. Esta medida fue acatada mayoritariamente por las organizaciones sindicales peronistas que, en Córdoba, aparecieron refrendando las comunicaciones del Comando

²⁰ *Liberación. Organó del Movimiento de la Juventud Peronista de la Seccional 14*, año I, n°2, Córdoba, junio de 1963, p. 1.

²¹ *Idem.*

²² *Idem.*

Provincial del Movimiento Justicialista.²³ Inmediatamente después de pasado el trance de las elecciones, el Consejo Coordinador dispuso la reorganización del justicialismo como un partido que habría de conformarse con elecciones internas. De todas maneras se reafirmaba la idea de que los "ciclos políticos son para el justicialismo un medio, el fin es el país y el pueblo". Estos comunicados, donde también firmaban dirigentes sindicales de la primera línea, no descartaban entonces la posibilidad de otras vías para acceder al poder.²⁴ Esas otras posibilidades fueron señaladas enérgicamente por la Secretaria General del Consejo Coordinador, Delia Parodi, destacando que -a pesar de ser la mayoría del pueblo- habían hecho todos los esfuerzos para aceptar las reglas impuestas por el sistema sin ningún éxito; por eso advertía:

"Desde el fondo de nuestra alma, en esta hora y en este minuto gritamos BASTA...total y definitivamente BASTA... nunca más dialogaremos, BASTA HASTA MORIR. Lucharemos hasta imponer nuestra verdad, nuestro derecho, nuestro ideal. (...)

Queda advertido...que desde hoy en más no habrá ya otra tregua para el enemigo, ni otro camino que VENCER O MORIR.

De pie o caídos, VENCEDORES O VENCIDOS, con la reacción y la anti-patria sólo nos veremos en el campo del combate".²⁵

Esta pérdida de confianza en el sistema democrático llevaría a las organizaciones sindicales a insistir en la necesidad de cambiar las estructuras y, además, a presionar permanentemente con diferentes demostraciones de fuerza que bloqueaban las medidas adoptadas desde el gobierno, aunque a veces éstas pudieran coincidir con las propuestas por los trabajadores. Se pretendía evitar a toda costa que se olvidara la cuestión pendiente de la proscripción del peronismo. El contenido político también se manifestó en los "cabildos abiertos" que tuvieron lugar entre agosto y noviembre como parte de la tercera etapa del Plan de Lucha

²³ En el Comunicado del Consejo Coordinador y de las "62 Organizaciones" del 9-7-1963 aparecen como firmantes los dirigentes sindicales Elpidio Torres, Fortunato González, Julio Petrucci y Jorge Luján.

²⁴ En este Comunicado del Consejo Coordinador, aparecido en el *Boletín Partidario del Comando Provincial del Justicialismo*, Córdoba, junio-julio-agosto de 1963, p. 7, aparecían las firmas de A. Vador, Andrés Framini, Miguel Gazzera, Eustaquio Tolosa y Roberto García.

²⁵ Comunicado del Consejo Coordinador del Movimiento Justicialista, aparecido en el *Boletín Partidario del Comando Provincial del Justicialismo*, Córdoba, junio-julio-agosto de 1963, p. 7 y 8.

de la CGT.

Durante el año 1965 el discurso comenzó a tomarse más violento. Empezaron también a salir a la luz las diferencias existentes en el interior del movimiento obrero con respecto a la institucionalización del peronismo como un partido organizado desde las bases, con lo que ello implicaba como recorte de las atribuciones de Perón para elegir los candidatos y decidir los pasos a seguir; diferencias que se pusieron de manifiesto en el Congreso de Avellaneda de octubre.

Como ya vimos, la mayoría de los sectores sindicales peronistas apoyaron el golpe de Onganía. Sin embargo, luego de la puesta en vigencia del plan de Krieger Vasena la posición de los trabajadores se endureció, evidenciándose un cambio de actitud frente al gobierno, por ejemplo al negarse la CGT Córdoba a entrevistarse con Onganía en su visita a esta ciudad.²⁶ Esa misma posición se adoptaría a comienzos de 1968 con respecto a la invitación formulada por el gobernador de Córdoba, Dr. Carlos Caballero, a algunos dirigentes sindicales.²⁷

Una vez constituida la CGT de los Argentinos en marzo de 1968 nuevamente se produjo la división dentro del movimiento obrero. Pero esta vez se trataba de los que querían constituir un frente de resistencia a la dictadura de Onganía que reuniera a los distintos sectores sociales frente a los que todavía confiaban mejorar su situación dentro de ese modelo de relación. Entonces comenzaron a esbozarse dos alternativas de lucha: la de la CGT de los Argentinos y la de la CGT Azopardo, definiéndose un nuevo enemigo. No era ya sólo el gobierno sino, también, la burocracia sindical representada, según las declaraciones del Secretario de Prensa de la CGT de los Argentinos -Ricardo de Luca-, por Vandor, Alonso, Cavalli, Coria, Taccone, Izzetta y March, entre otros, que eran los que provocaban las divisiones por cuanto "entre los trabajadores nunca han existido problemas divisionistas".²⁸ Frente a los intentos de unificar las dos CGT, emprendidos en Córdoba fundamentalmente por Elpidio Torres del SMATA, la posición de la línea de Ongaro era intransigente. Miguel A. Correa, de esa línea y Secretario de la Regional Córdoba, denunció que esa unidad era propiciada desde las esferas del gobierno, por lo cual se oponían a ella: "no queremos unidad de dirigentes, sino de las bases".²⁹ La CGT de los Argentinos atacó por todos los medios de efectivizar la integración de los distintos sectores

²⁶ Declaración de la CGT Córdoba, 3-7-1967.

²⁷ *La Voz del Interior*, Córdoba, 17-1-1968.

²⁸ *Los Principios*, Córdoba, 2-8-1968.

²⁹ *Córdoba*, Córdoba, 2-8-1968.

sociales. Desde esa central se insistía en que desde el 28 de marzo -fecha en que Ongaro asumió la dirección de la CGT- se habían acabado los acuerdos entre dirigentes para dar voz al pueblo:

"Tengan la seguridad y la confianza de que los compañeros que estamos en el Consejo Directivo nos iremos a las catacumbas, a la resistencia o a la clandestinidad antes que hacer la mascarada de una nueva traición (...) Eso será imposible. Primero nos tendrán que matar y sacar del camino (...)".³⁰

La lucha debía ser integral y urgente para acabar con el régimen. Los plazos eran perentorios; si éste se demoraba en dar las soluciones, la consecuencia podía ser la guerrilla como había sucedido en Taco Ralo, Tucumán, en octubre, pero ésta tendría una justificación "mística". La CGT de Ongaro lanzaba la advertencia que, a la vez, era un desafío:

"(...) No tiene derecho el Pueblo de defenderse y no dejarse morir sin esperanzas? No tiene derecho el hombre argentino de luchar contra los invasores y las fuerzas armadas de ocupación? (...) Yo los desafío, señores militares, a que me desmientan. Llamen a elecciones y que el Pueblo elija libremente a sus representantes. Entonces no habrá más guerrilla, entonces ganarán limpiamente su sueldo. Entonces no habrá más niños muertos de hambre, entonces sí habrá una justicia y una Nación auténticamente cristiana en lo espiritual y en lo social, y terminaremos con los fariseos que llevan el Cristo en la boca y no en el alma e ignoran que en cada argentino esclavizado, en cada niño muerto de hambre, en este pueblo proscripto y desmoralizado hay un verdadero Cristo crucificado".³¹

Lo importante es que este discurso disruptivo, que representaba una de las variantes de la heterodoxia, comenzó a "convencer" a los otros más proclives a aceptar otra forma de gobierno como la dictadura, pero todavía se estaba en una etapa de transición que recién se afianzaría cuando los trabajadores se dieran cuenta de que no podrían encontrar soluciones dentro del sistema.

³⁰ CGT, año I, n° 24, Buenos Aires, 10-10-1968.

³¹ *Semanario de la CGT*, año I, n° 24, Buenos Aires, 24-10-1968, p. 6.

Las formas políticas de la resistencia

En esta parte se intentará abordar el terreno de lo que ha sido denominado como la "infrapolítica" de los sectores subordinados, como lo que está por debajo de la acción política abierta pero que, a la vez, se convierte en su soporte cultural y estructural.³² Analizaremos entonces los espacios donde circulaba el "discurso escondido" de la resistencia. Ya hemos adelantado algunos elementos referidos al sentido del orden político presente entre los trabajadores peronistas; veremos ahora como éste se fue precisando como reacción, o en contraposición a una serie de dispositivos técnico-institucionales implementados para controlar la memoria y "desperonizar" a los sectores populares.

La lucha por el control de la memoria

a) La visión alternativa del pasado

La "Revolución Libertadora", sobre todo desde que quedó en manos de Aramburu, participó de la misma concepción maniquea que sus representantes le adjudicaban al peronismo: la de la exclusión del adversario, una visión de la sociedad que la dividía en un ellos/nosotros, en dictadura/democracia. Esa idea de la exclusión no quedó sólo en el discurso sino que pretendió materializarse en medidas concretas que erradicaran de la conciencia de la gente -eso se pensaba al menos- el maléfico recuerdo y ejemplo. Este fue el objetivo del decreto 4161 de noviembre de 1955 que prohibió el uso de todos los símbolos peronistas, incluidas las canciones, distintivos y consignas y nombrar a Perón o a Eva Perón de manera pública o privada. Esto fue completado con el decreto 3855 que disolvió el partido peronista y decretó la inhabilitación para ocupar cargos a todos los dirigentes políticos y gremiales que hubieran participado en los gobiernos peronistas.

La exclusión llegó a límites extremos como el de la ejecución de Valle y otros cabecillas peronistas alzados contra el gobierno militar el 9 de junio de 1956. Con estas medidas se buscaba llevar a cabo una acción ejemplificadora y, a la vez, moralizadora, que encarrilara al pueblo por el verdadero camino. Obviamente, como generalmente ocurre, la respuesta fue la resistencia y conformación de una visión alternativa a la ofrecida que fue creciendo en ciertos espacios.

³² James Scott, *Domination and the arts of resistance: hidden transcripts*, Yale University Press, 1990, p. 184.

Entre ellos, el referido a la visión del pasado. Si lo que se quería aniquilar era hasta el recuerdo, era lógico que se luchara por afirmar la memoria y por legitimar al peronismo dentro de un pasado heroico de más largo alcance. Es muy llamativa la constante referencia que se hace sobre estos temas en el discurso de los trabajadores peronistas, buscando una inserción en la Historia que diera sentido a su acción. Pero también es de destacar que, si bien incorporaron ciertos imaginarios presentes en otras vertientes, lo hicieron desde la propia experiencia como trabajadores. Esto se manifiesta, por ejemplo, en lo que se señala como cosas a recordar: "¿Recuerda Ud. quién y cuándo se dijo e hizo esto?" y luego se enumeran las prioridades a rememorar: derecho a trabajar, derecho a una retribución justa, a condiciones dignas de trabajo, al bienestar y a un orden político donde los "imperialismos" y la "oligarquía" estaban sometidos. Llamaban a la reflexión: "Compare el pasado con el presente y hágase conciencia de esto compañero".³³ Pero la reivindicación de ese pasado era, también, un llamado a la acción para defender el status adquirido, la dignidad derivada de un lugar adjudicado dentro de ese orden perdido o amenazado; en un lenguaje con tinte tradicionalista se señalaba:

"(...) Es necesario reaccionar contra la debilidad, la cobardía y la indiferencia. Cada uno ha de defender su puesto en la vida, y el que no sepa hacerlo será juguete de un destino que no podrá ser nunca grato ni honroso. El País vive horas de lucha. Vivimos tiempos para hombres guapos, no para cobardes (...)"³⁴

Desde esa experiencia como trabajadores, en los dibujos que aparecen en afiches y volantes se contraponían imágenes del presente con las del pasado: antes de 1945 los trabajadores aparecían harapientos en frente de las puertas de las fábricas cerradas; entre 1945 -1955, en cambio, se los presentaba con saco y corbata debajo de carteles que requerían mecánicos, electricistas, torneros, carpinteros, oficinistas, fresadores, chapistas, yeseros, peones, etc.; para repetir - luego de 1955- la misma imagen anterior a 1945, como si ese paraíso hubiese sido absolutamente borrado y perdido en el tiempo.

Sin embargo, como trabajadores, se ven en la obligación de asumir el compromiso de lucha porque de ellos depende el traer del pasado ese paraíso:

"MONTONERA AYER, TRABAJADORES HOY. LAS MONTONERAS, sí, la fuerza nata de estirpe criolla, que con

³³ Volante de la Agrupación Metalúrgica Tradicionalista, Córdoba, 8-12-1961.

³⁴ Volante de la Agrupación Metalúrgica Tradicionalista, Córdoba, 1-12-1961.

Guemes nos diera frontera y con Quiroga, E. López, Bustos, J.M. de Rosas y muchos más se alzaron en armas en defensa de la soberanía e independencia de nuestra patria. El tiempo ha pasado y ese pueblo pilar de la soberanía ayer, montonera brava, se ha convertido en la clase trabajadora de hoy y ya no existen los caudillos, sino que tenemos un conductor (...)"³⁵

Sin embargo, esa lucha tiene un contenido más amplio, que trasciende las reivindicaciones como trabajadores y los lleva a encarar la lucha por el bien y conciencia del "pueblo", no con el interés que ellos definen como egoísta y "clasista" del comunismo. Por eso su lucha se convierte en una lucha política, en una lucha por cambiar el orden político imperante y por establecer el verdadero orden "nacional" y popular, el orden que se reconciliaría con la esencia de la patria:

"(...) el pueblo no admitirá JAMÁS la restauración definitiva de la oligarquía en el poder de la nación. Mientras tanto, la lucha está planteada y ella habrá de decidir el triunfo de unos o de otros. No es la lucha de clases que sostiene el comunismo en un enfoque unilateral y eminentemente materialista. Es una lucha profunda que si se hace visible en los aspectos económicos conmueve el espíritu del hombre y la conciencia del pueblo (...). La lucha entre el Pueblo y la Oligarquía es la lucha por el 'ser o no ser' de la Patria. Es la lucha entre el Pueblo y el anti-pueblo, y de esta lucha sólo uno de los grupos debe sobrevivir para bien de la Nación (...)"³⁶

El rescate del pasado se manifiesta en la celebración de las consideradas "efemérides peronistas". Veremos posteriormente los rituales de recordación de las fechas simbólicas del peronismo, pero además de ellas, se trataba de dar a otras un contenido diferente al adjudicado por el discurso oficial. Por ejemplo, el 4 de junio de 1943 como "nacimiento del movimiento nacional que culminará con el gobierno nacional y popular del General Juan Domingo Perón", aunque se aclaraba que el "Movimiento Nacional" nació el 17 de octubre; el 9 de junio de 1956 como "día de duelo nacional", mueren "los que fueron a nacer para la historia gloriosa de la patria (...) caían los últimos baluartes nacionales de un Ejército que ya estaba en manos de la anti-patria", advirtiendo que "un día llegará

³⁵ *Rebelión Peronista*, Córdoba, año 1961, pp. 5-8.

³⁶ *Idem*, p. 2.

en que el Pueblo hará justicia y bajará su espada sobre el cuello de los genocidas que tanto años lo han oprimido y torturado"; el 16 de junio de 1955 como "día de la cobardía, orgía de sangre de indefensos, la reacción antipopular y oligárquica festeja en este día la muerte de miles de argentinos".³⁷

Plotkin ha señalado que fue recién luego del '55 cuando se trató formalmente de revisar la visión liberal de la Historia Argentina y de contraponer a ella una de carácter más nacionalista que antepusiera como principal valor la defensa de la soberanía y de la independencia. Fue en ese momento cuando terminó de cobrar forma la línea que ligaba a través del tiempo a San Martín, Rosas y Perón como héroes principales, unidos bajo los mismos objetivos y ejemplos de vida. Esas imágenes se repiten una y otra vez a lo largo de toda la década, sirviendo para afirmar el carácter patriótico y nacional del movimiento peronista en oposición a lo anti-nacional de sus adversarios.

b) Rituales de recordación e identificación

En este punto tomaremos básicamente las formas de celebración del 1° de Mayo y del 17 de octubre y las representaciones que en ellas se esgrimen, así como otros símbolos que se fueron conformando durante la década. Un elemento importante a tener en cuenta es el del espacio de la celebración: si es público, abierto, sin límites a la concurrencia, o privado, en el interior de un local cerrado que generalmente lo es de una organización determinada. Otro tema es el de considerar la autorización o prohibición de los mismos y también quiénes son los que convocan.

Partimos de 1963 porque, al menos en ese momento, parecía que se había ampliado el campo para la expresión política. Así, se torna importante considerar los actos que en octubre, a pocos días de asumido el gobierno de Illia, tuvieron lugar. En esa oportunidad, se formó un "Comando 17 de octubre" para organizar los actos, instándose a la creación de "comandos" subordinados en cada fábrica, sindicato o lugar importante con el objetivo de reunir "la mayor cantidad posible de peronistas en un lugar público a los efectos de reafirmar la LEALTAD A PERON, aunar voluntades en torno a la REVOLUCION SOCIAL PERONISTA y neutralizar la acción disolvente que el gobierno ha lanzado sobre nuestras organizaciones". El día 16 se planeó una caravana de motocicletas, vieja práctica realizada durante el gobierno peronista, en los distintos barrios invitando al acto.

³⁷ *Liberación. Organó del Movimiento de la Juventud Peronista de la Seccional 14*, año I, n° 2, Córdoba, junio de 1963, p. 3. Es necesario destacar que si bien este periódico no era producido por los trabajadores, circulaba entre los mismos. Una evidencia de ello es su conservación en el Archivo del SMATA Córdoba.

Al amanecer del 17 se dispararían cincuenta bombas de estruendo distribuidas en todos los barrios, como para no dejar de hacer escuchar su voz.³⁸ En esa oportunidad la Agrupación Tradicionalista de Trabajadores Metalúrgicos hizo también una convocatoria en estos términos:

"Señora (*dirigido a Eva*)
El conductor no está solo
Tampoco se han raleado las filas
de sus descamisados,
acrecidas se mostraron ayer
como se mostrarán mañana
acrecidas en número, fervor y amor
prontas a hacer lo que Perón ordene
porque él es nuestro único líder
y Nosotros sus leales soldados (...)
Estamos con Perón, sólo con Perón
y hoy más que nunca con Perón.

Tiene el trabajador que aguantar
hasta que lo trague el hoyo
o hasta que VUELVA ESTE CRIOLLO
en esta tierra a mandar".³⁹

Aquí, además de acentuarse la verticalidad y la lealtad, vemos una característica que se repetirá a lo largo de toda la década y que luego analizaremos, que es la utilización de imaginarios criollistas como un contradiscurso de clase. En él, la única actitud posible para los "descamisados" -como había sido para el gaucho- es la de "aguantar" hasta la muerte, salvo que esa situación se modifique desde arriba "hasta que vuelva un criollo en esta tierra a mandar" o se haga lo que Perón ordene. Se ve nuevamente la subordinación en un lenguaje militar utilizándose la palabra "mandar" en vez de la más política "representar"; pero además se escoge a Eva como destinataria final que aparece como la garantía del fervor pero, también, del renunciamiento. Las bases, en realidad "las filas de descamisados", aparecen así como en estado de disposición para la acción, pero no necesariamente en estado de rebelión.

³⁸ Circular del Movimiento de la Juventud Peronista de Córdoba y del Comando General 17 de octubre, Córdoba, octubre de 1963.

³⁹ Volante de la Agrupación Tradicionalista "Lista Blanca" de Trabajadores Metalúrgicos, Córdoba, octubre de 1963.

CULTURA Y FORMAS POLITICAS DE RESISTENCIA

En 1964 la CGT resolvió suspender, sin explicar por qué, la conmemoración del 1° de Mayo. Sin embargo, en el saludo a los trabajadores lo que se destacaba era la necesidad de la unidad, disciplina y trabajo; tal vez no se quería provocar fricciones o enfrentamientos en pos de los preparativos para la segunda etapa del plan de lucha de la CGT que preveía las ocupaciones de fábricas y tornaba imprescindible la unidad.

Para mediados de año comenzó a tomar cuerpo el operativo "retorno" para traer de regreso a Perón a fin de año, lo que provocó que momentáneamente fueran arriadas las consignas de lucha, convencidos de que se podría concretar la vuelta y de que era conveniente que ésta se realizara de manera pacífica. Así, en las consignas convocando al acto, que en Córdoba se realizaría en la Plaza General Paz, se hablaba de levantar las banderas de la "pacificación social", la convocatoria era al "pueblo argentino", no sólo a los peronistas, y otro lema era el de la unidad nacional y felicidad de todo el pueblo. Además señalaban:

"El pueblo peronista está en la calle para recuperar el rumbo nacional (...) las masas peronistas, pacífica pero firmemente, demostrarán al mundo que la hora de la redención argentina ha llegado (...) Hay un solo camino a emprender, antes que sea demasiado tarde para todos. Ese camino hacia la paz y la grandeza de la Nación y el bienestar de su pueblo, comenzará muy pronto en un mojón histórico: EL REGRESO DEL GENERAL PERON".⁴⁰

Para 1965, frustrado ya el operativo "retorno" y ante un gobierno que, luego de la experiencia de las ocupaciones de fábrica que tuvieron lugar el año anterior intentó dividir al movimiento obrero, el tono se tornó más agresivo. Así, en el acto del 1° de Mayo que se realizó en el local de la CGT, se hablaba del panorama incierto sobre la situación futura y del carácter de "protesta combativa por los atropellos ya cometidos y por la infamia a punto de desatarse, y de reivindicación de nuestros derechos conculcados, burlados y postergados". Se lanzaba también la consigna de una "lucha sin tregua de la clase obrera contra el Estado liberal y sus caducas estructuras". Señalaban que todavía tenían que luchar por salarios dignos, por el respeto de las organizaciones, por la vivienda y educación para sus hijos, por los derechos a la salud, etc. Pero, además, la "lucha grande" implicaba emprender un "cambio de

⁴⁰ Volantes de las Unidades Básicas Seccional XIII, Córdoba, octubre de 1964.

estructuras", un cambio del sistema.⁴¹

En ese mismo mes de mayo tuvo lugar un acontecimiento trágico que brindaría elementos para reforzar en el imaginario el culto al héroe. El hecho tuvo lugar en Plaza Congreso el 12 de mayo cuando se realizaba un acto de apoyo al pueblo de Santo Domingo, tras la invasión de EE.UU. Allí cayó muerto, en circunstancias poco claras pero al parecer como consecuencia de una pelea entre los concurrentes, el joven de 21 años Héctor L. Gatica, militante de la Juventud Peronista. Ante esa situación, el bloque de diputados nacionales justicialistas emitió una resolución condenando el hecho y pidiendo una exhaustiva investigación, a la vez que culpaba a los "infiltrados marxistas" de ser los autores. En su discurso se destacaba la aparición de un "nuevo mártir del Movimiento Justicialista, caído en acto de servicio por la Patria, el Pueblo, el Justicialismo y Perón".⁴² Resulta muy interesante analizar el discurso que se construyó en torno a este hecho que, si bien no fue, como en el caso que analizaremos, producido por los trabajadores, iba dirigido a ellos al identificar a Gatica con un trabajador. Toda la nota, que circuló entre los obreros, era una apelación al guerrero, donde se destacaba la insignificancia de la vida, tanto de la propia como de la ajena, y la felicidad de la muerte cuando se entregaba por una justa causa: "no lloramos la muerte". Muchas de estas imágenes se repetirían luego, en forma casi textual, en el discurso de Montoneros, al igual que la forma de dirigirse al supuesto héroe caído:

"Héctor L. Gatica, ¡Presente!

Dios está en los héroes. Vive en ellos. Reina en sus almas. Cuando un héroe muere es que está naciendo definitivamente, en Dios. Por eso es que no lloramos la muerte de Héctor Lorenzo Gatica, asesinado por las hordas marxistas. Nuestro compañero ha partido hacia su puesto definitivo, hacia su puesto inmortal. (...) Gatica, veintiún años que florecían en rebeldía e iban a cuajar en Revolución, fue asesinado porque gritó ¡Viva Perón!. (...) Debemos imitar a Gatica y pretender para nosotros una muerte igual. (...) La vida no tiene importancia alguna y no se la merece si no se está siempre dispuesto a renunciar a ella (...)"⁴³

Luego viene la identificación como trabajador y el llamado a la

⁴¹ *Contacto. Organó de la FATLYF*, año I, n° 4, mayo de 1965, pp. 2-3.

⁴² *Retorno*, año II, n° 46, 26-5-1965, p. 1.

⁴³ *Idem*.

venganza:

"Hijo de hogar de trabajadores, él mismo fue ejemplo de trabajo. Sabía cómo se ganaban el pan los pobres; sus jóvenes manos eran las de un obrero peronista (...) La sangre de Gatica no será olvidada! No habrá un sólo minuto de paz para todos nosotros hasta que ella cobre su tributo (...)"⁴⁴

Además de lo señalado, vemos una afirmación de la ortodoxia frente a otras propuestas que -como las de la izquierda- podían aparecer como competidoras. En este discurso el enemigo no es el gobierno sino aquellos que atentaron contra un "verdadero" trabajador. Dentro de ese clima de hostilidad y, además, estando Isabel Martínez de Perón en el país con el objeto de reorganizar el movimiento, el gobierno de Illía prohibió la realización del acto conmemorando el 17 de octubre que tendría lugar en Parque Patricios. Esta fecha era especialmente importante porque se celebraba su vigésimo aniversario. En Córdoba se había previsto la realización de caravanas de motos que saldrían de las distintas seccionales realizando actos en esquinas ya establecidas. El acto central se realizaría en la Plaza General Paz. Lo interesante es señalar cómo ha cambiado el discurso con relación al año anterior: ya no se observa el optimismo presente en 1964 y el mensaje está dirigido a los peronistas, de quienes se "necesita" su concurso. Además, a pesar de que quienes convocan son el sector sindical y el político, se destacaba el carácter de la "revolución obrera de octubre de 1945". También aparecía una actitud de aparente autocrítica del pueblo de Córdoba por su posición en 1955, por haberse allí originado la Revolución Libertadora:

"El Peronismo de Córdoba, la arrepentida, demostrará el 17 en Plaza General Paz a las 19 hs. que sigue siendo mayoría. Compañero NO FALTE. Es su deber concurrir. PERON y el Movimiento NECESITAN su presencia".⁴⁵

Todos los actos fueron prohibidos y, además, el 18 de octubre el gobierno emitió el Decreto 9080 vinculado a la actividad política en los gremios, lo que dio pie para cancelar la personería gremial de la Unión de

⁴⁴ Idem. Entre los que hablaron en el sepelio se señala a Alberto Brito Lima, dirigente de la Juventud Peronista.

⁴⁵ Volante de las "62 Organizaciones", Partido Justicialista, Unión Popular, Movimiento de la Juventud Peronista, Movimiento Nueva Argentina. Córdoba, octubre de 1965.

Trabajadores Gastronómicos, por encontrarse en su local -según se dijo- gran cantidad de armas y de propaganda política. Esto originó que la CGT decretara un paro general para el 21 con manifestaciones callejeras y concentraciones. En esa ocasión se registraron choques con la Policía con el saldo de tres obreros muertos: Musy, Retamar y Méndez.

Como consecuencia de ello, la CGT encaró una lucha simbólica destinada a recordar a "los caídos en la trágica Semana de octubre", vinculándola directamente con la Semana Trágica de 1919. En realidad, desde esta visión, existían puntos en común: en ambos casos los caídos eran obreros metalúrgicos y gobiernos radicales los que habían reprimido. Se programaron una serie de actos a realizar entre el 22 y 27 de noviembre, en la llamada "Semana de duelo y protesta" que iban desde -el día 22- alto de tareas de 10 minutos en cada turno donde los delegados debían explicar el significado de la medida y pedir un minuto de silencio por los obreros muertos; el 23, misas en todos los templos; el 24 protesta y desfile de caravanas y reclamos de castigo; el 25 se realizaría una marcha del silencio y el 26 un funeral cívico que se haría en lugares cerrados.⁴⁶ Como se podrá apreciar por la modalidad de los actos, se partía de una primera difusión y toma de conciencia entre los trabajadores de lo ocurrido para, recién después, comunicarlo al exterior.

Resulta muy interesante analizar el discurso de la CGT Córdoba, pronunciado en ocasión de esas celebraciones, por las imágenes que presenta reforzando el culto a los héroes y la idea de luchar para conseguir el "retorno" del líder que redimirá toda la sangre derramada. Trae a colación el recuerdo de los esclavos asesinados en la Vía Apia y lo que dijo el jefe de la rebelión:

"Volveré y seré millones. Volvió y fueron millones los hombres que lucharon y lograron al fin combatir la esclavitud y abolirla de la faz de la tierra. Y así cayeron Vallese, Musy, Retamar, Méndez, así cayeron los mártires de Chicago, los obreros de los talleres Vasena en la semana trágica y así todavía iremos cayendo pero en la seguridad que por cada uno de nosotros que caiga millones y millones han de ser los hombres que se levanten para terminar definitivamente con la ignominiosa y moderna esclavitud que venimos padeciendo (...) Compañeros Trabajadores, la falta entera de justicia, la burla grosera, insolente e indigna de que venimos siendo víctimas en los últimos años los trabajadores argentinos, nos obliga a nuclearnos estrechamente y requiere que nos preparemos para

⁴⁶ *Circular de la CGT*, Buenos Aires, 9-11-1965.

dar la gran batalla que está exigiendo los supremos intereses de la Patria y los inalienables derechos de los trabajadores (...)"⁴⁷

El acto de recordación del 1° de Mayo en 1966 tuvo las mismas características que en años anteriores. Se realizó en el local de la CGT el viernes 29 de abril, enviándose solicitadas a los periódicos donde se fijaba la posición frente a la situación del momento.⁴⁸

Como ya se sabe, el 28 de junio de 1966 tuvo lugar el golpe militar que derrocó al presidente Illía, de ahí que resulte interesante analizar si se produjeron algunos cambios en la forma de las celebraciones y en qué consistieron.

Es necesario recordar que en un primer momento la actitud del movimiento obrero no fue de oposición sino, por el contrario, cargada de expectativas. Esto explicaría la decisión de no provocar disturbios que se evidenció en la conmemoración del 17 de octubre. En Córdoba, las "62 organizaciones de pie" realizó un acto en lugar cerrado, en el local del Córdoba Sport Club, no se quería implicar a la CGT en un acto "partidario", que contó con la autorización del gobierno. Al finalizar el mismo se recomendó la desconcentración en orden.⁴⁹

Lo que están mostrando estos hechos es que el gobierno de Onganía comenzó a crear las condiciones para las definiciones y posterior exteriorización de las diferencias. Empieza a manifestarse una lucha por la diferenciación que ya en Córdoba se evidenció con motivo de la celebración del 17 de octubre. En esa oportunidad la Junta Coordinadora de Agrupaciones Revolucionarias Peronistas criticaron duramente el acto organizado por las "62 de pie" que, según ellos, habían dejado de estar junto a Perón para estar "de pie junto a Onganía".⁵⁰ En 1967 tanto el gobierno nacional como provincial prohibieron los actos programados por la CGT que, en locales cerrados, se iban a realizar para el 1° de Mayo. Frente a esto no se observó todavía una fuerte reacción, la CGT señaló que la protesta era generalizada, que no "podrían prohibir a la conciencia de cada trabajador y de cada ciudadano la conmemoración de esta fecha", tratando de justificar el apoyo inicial que se había prestado al gobierno por haber creído que éste pretendía la

⁴⁷ Boletín Informativo de la Agrupación "18 de Marzo" del SMATA Córdoba, año II, n° 6, Córdoba, noviembre-diciembre 1965.

⁴⁸ Circular de la CGT Regional Córdoba, Córdoba, 27-4-1966.

⁴⁹ *Los Principios*, Córdoba, 22-10-1966.

⁵⁰ Volante de la Junta Coordinadora de Agrupaciones Revolucionarias, Córdoba, 19-10-1966.

transformación y modernización del país; pero reconocían que ahora esa "alianza natural que existe entre todos los sectores nacionales: fuerzas armadas, iglesia, empresarios, trabajadores" se estaba rompiendo por la política del gobierno.⁵¹ La CGT Regional Córdoba también emitió un comunicado donde se destaca el tinte optimista sobre el futuro; a pesar de la realidad que se estaba viviendo, parecía que todavía no se habían perdido las esperanzas de transformaciones dentro de ese sistema, siempre que se escuchara al pueblo.⁵²

Llama la atención que frente a la prohibición del acto del 1° de Mayo, en vez de reaccionar enérgicamente, la CGT haya invitado a una misa en la catedral, oficiada por Monseñor Caggiano. Según los periódicos, asistieron a ella muy pocos trabajadores. Allí tuvo lugar otro incidente que evidenciaría lo que hemos señalado como una lucha por la diferenciación. Cuando Caggiano leía su mensaje fue interrumpido por Juan García Elorrio y Fernando Aval que quisieron leer "un mensaje de la iglesia revolucionaria cristiana". Los asistentes lo impidieron y, al salir, un grupo de "tacuaristas" quisieron agredirlos, pero fue impedido por la policía.⁵³

Como era de esperar, el gobierno prohibió todo acto, público o privado, para conmemorar el 17 de octubre, argumentándose que no se trataba de un acto gremial sino político, con "marcados alcances de agitación de la comunidad".⁵⁴ Como reacción frente a ello, en Córdoba se produjeron algunos incidentes en el centro cuando a la noche, en la segunda cuadra de la Av. Olmos, se tendió una soga inflamable que atravesaba la avenida a la que se le prendió fuego. En la madrugada estallaron algunos petardos, se lanzaron volantes y se realizaron algunos allanamientos.⁵⁵

Otros actos efectuó también la UOM para recordar a los obreros metalúrgicos caídos en 1965. Aunque sólo consistieron en la colocación de ofrendas florales tal vez puedan ser interpretados como una forma velada de protesta frente a la actitud del gobierno.⁵⁶

Para 1968 ya las cosas cambiaron, en lo que -obviamente- tuvo que ver la constitución de la CGT de los Argentinos en marzo de 1968. El acto del 1° de Mayo fue prohibido como en el año anterior, pero la CGT lanzó en esa

⁵¹ *La Voz del Interior*, Córdoba, 29-4-1967.

⁵² Declaración de la CGT Regional Córdoba, 26-4-1967.

⁵³ *La Voz del Interior*, Córdoba, 2-5-1967.

⁵⁴ *La Voz del Interior*, Córdoba, 13-10-1967.

⁵⁵ *Los Principios*, Córdoba, 18-10-1967.

⁵⁶ *La Voz del Interior*, Córdoba, 10-10-1967.

oportunidad lo que se conoció como el "Manifiesto del 1° de Mayo", verdadero programa de lucha que proponía también la toma del poder por los trabajadores, al levantar la consigna:

"A la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social, y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder".⁵⁷

Se comienza a observar un importante cambio en el discurso de la central que intentaba ampliar su base de apoyo y quitarle toda connotación política partidaria, aún -como veremos- en la celebración del 17 de octubre. Se plantea la lucha como de liberación, incluso con un carácter continental, que pudiera reunir a diferentes sectores sociales. Esto se evidenció en la incorporación de otra fecha para recordar: el 8 de octubre -coincidentalmente la del nacimiento de Perón, pero no se hace mención a ello- en la que cayó luchando el "Che" Guevara. En esa oportunidad se destacó la práctica de los que detentaban el poder, de querer matar hasta el recuerdo, porque obviamente éste reaviva la presencia, escondiendo la tumba:

"(...) Los opresores en América Latina temen a los héroes, ocultan sus cadáveres y profanan su memoria. Nadie sabe dónde está Sandino el peón, pero Sandino el guerrillero vive en todas partes. Nadie sabe dónde anda Camilo el cura, pero Camilo Torres está repartido en los pobres. Nadie ha podido encontrar a Eva Perón pero hay una vela encendida en su memoria en los cañaverales del Norte y en las villas miserias de Buenos Aires. Ya no existe el médico Guevara, pero la memoria del Che crece hasta en los huesos de los chicos. (...)"⁵⁸

Lo que importa señalar es que este discurso deja ya de provenir de sectores externos al movimiento obrero para ser asumido por los propios trabajadores. En ese afán de darle un carácter global a la lucha, la CGT hace suyos los enemigos señalados por el "Che":

"Cuando Guevara nombró sus enemigos, resultó que eran nuestros enemigos: el hambre, el capitalismo inhumano, el

⁵⁷ "Manifiesto del 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos", mayo de 1968.

⁵⁸ CGT. *Organo de la CGT de los Argentinos*, año I, n° 24, Buenos Aires, 10-10-1968.

imperio invasor (...)"⁵⁹

Como la conmemoración del 17 de octubre fue prohibida, esta vez la CGT no realizó una convocatoria en ese sentido, sino que organizó un programa de actos que comenzarían el 11 de octubre y culminarían el 17, planteados como encuentros de discusión y debate a realizarse en el local de la CGT pero a los que se invitaría a representantes de diferentes sectores sociales. Estos pueden ser entendidos, por un lado, como una forma encubierta de celebración; pero, a la vez, que buscaban deliberadamente trascender -al menos en el discurso público- el estricto contenido partidario. Son muy interesantes los temas que serían abordados en el programa de actos previstos por la Delegación Córdoba: el viernes 11 se tratarían las "Libertades Públicas" a partir del análisis de las leyes represivas en un debate público a cargo de abogados locales; el lunes 14 se realizaría una mesa redonda sobre "Desnacionalización de empresas y soberanía nacional", con la participación de diferentes sectores de opinión; el martes 15 un plenario de los gremios confederados; y el jueves 17 de octubre un acto público con los siguientes temas: defensa del petróleo nacional, solidaridad con los petroleros en lucha, protesta contra el congelamiento salarial, por un aumento del 40% en los salarios, libre discusión de los convenios, libertad de E. Tolosa y demás presos y por la justicia social.⁶⁰ Como se podrá apreciar, públicamente, no se hacía mención al sentido de la fecha, aunque en las expresiones de algunos dirigentes que participaron se destacó la necesidad de un gobierno que los represente haciendo, sin embargo, la salvedad, en lo que puede ser entendido como un ejemplo de autonomía sindical, que "la clase trabajadora no solamente ha de seguir al hombre que los represente, sino al programa nacional que éste lleve al gobierno".⁶¹ ¿Significaba esto alguna fisura en el sentido de la lealtad incondicional? Todo presagiaba el carácter que adquirió la convocatoria para celebrar el 1º de Mayo en 1969. Era una invitación para concurrir al "Gran acto" a realizarse en el local de la CGT pero ésta era al "Pueblo de Córdoba" para "expresar su protesta contra la dictadura que agobia al país y reafirmar su posición por la justicia social, la libertad y el imperio de la soberanía popular".⁶²

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ *Los Principios*, Córdoba, 11-10-1968.

⁶¹ *La Voz del Interior*, Córdoba, 18-10-1968.

⁶² Volante de la CGT de los Argentinos. Delegación Córdoba, Córdoba, mayo de 1969.

c) La representación del "uno mismo"

Una representación muy interesante sobre la visión que de sí mismos y de su ámbito de trabajo tenían los obreros, en lo que parece ser una característica del lenguaje de los trabajadores peronistas cuando se dirigen a sus pares, es la utilización del lenguaje gauchesco, intentando reforzar los vínculos de identificación en una especie de lenguaje de clase. Esto ocurrió, por ejemplo, cuando en un volante ponen en boca de Martín Fierro la descripción del ámbito del trabajo en una supuesta visita que éste realizó a la planta de IKA. Lo interesante es que señalan que esta visita -a diferencia de la de tantos otros visitantes- pasó inadvertida para los representantes de la empresa, como si estos personajes y mensajes "escondidos" sólo pudieran ser descifrados por los de "abajo"; pero no ocurrió lo mismo con los operarios quienes le hicieron recorrer la planta. Así la describió:

"Hoy me encontré con los míos
los confundí en un abrazo,
me enseñaron de un plumazo
todita la instalación,
y aura le daré la impresión
de lo que vide amigazo.

Hay me enseñaron las fosas
estaban poniendo un fierro,
eran como diez, si no erro,
y me dije para mí
que guenos que son aquí,
le asiguran el entierro.

Linda es la línea del Rambler
y tienen muy buen color,
pero allí no hay corredor
y la ambulancia no cuenta?
o es que si alguien se accidenta
sale en plato volador?

Dí ahí fuimos para las cabinas
ahí sí que me ví asustao
salía uno disfrasao
que en colores escupía
¡Cálmese! me dijo el guía

Mas yo no sé si te cargan,
pero es la pura verdad,
escrito con claridad
como tomándote el pelo
en cada esquina hay letreros
que dicen SEGURIDAD (...).

Y tratá de no enfermarte
porque es pior que la milicia
hay comienza la injusticia,
no te pagan si faltás,
aunque de pruebas traigás
EL PALACIO DE JUSTICIA (...).

Debe trabajar el hombre
si quiere tener un coche
de mañana, tarde y noche
hasta dejar la camisa,
con la cara llena e'risa
y si come es un derroche.

Dura es la vida canejo,
para el hombre que madruga,
viejo lo hacen las arrugas
de tanto el pobre esperar,
a su preciosa rural

es pintura que ha tragao...

que viene en una tortuga".⁶³

Como se podrá apreciar, aparece una identificación lineal de Martín Fierro con los obreros, como símbolo del oprimido, del injustamente condenado, de una cultura popular concedora de lo obvio, de lo simple, desconocida por los que controlan el poder. Es una representación del mundo del trabajo que apela a imágenes reconocibles en la propia experiencia de los trabajadores, pero también aparece como una constatación de que dentro de ese orden no puede haber soluciones para ellos. El autor de este poema pertenecía a una agrupación interna del SMATA Córdoba de extracción peronista. Para ésta el sindicato debía asumir una posición política, pero no política partidaria. Debía aplicarse una estricta democracia interna pero que no implicaba quebrar la solidaridad y disciplina gremial.

Una primera nota que se remarca como constitutiva de la identidad del trabajador peronista es, entonces, la de ser "argentino", no determinado en este caso por el lugar físico de nacimiento sino por los valores asumidos, que para diferenciarse del inmigrante llegado en los barcos, portador de alguna ideología "extraña", se la hacía enraizar directamente con el trabajador rural que hizo posible la grandeza del país. Ahora bien, esa imagen construida que ligaba al trabajador con la patria y con la nacionalidad y que, tal vez, haya servido para sustentar ciertos mitos como el del origen rural del trabajador peronista, no necesariamente se correspondía con las que fueron las primeras y principales bases de apoyo del movimiento peronista. Pero la verdad histórica no interesaba tanto como el hecho de encontrar aquellos elementos que posibilitaran construir una identidad que pudiera contraponerse a las otras que -como el socialismo pero, sobre todo el comunismo- disputaban las lealtades obreras, esforzándose por mostrarlas como más foráneas y engañosas.

Luego del '55, tras la experiencia de la Revolución Libertadora, esos argumentos se llenaron de nuevos contenidos, que encerraban el recuerdo de la actitud asumida por socialistas y comunistas en 1946 apoyando la Unión Democrática y la revancha que quisieron cobrarse luego del '55, ocupando los sindicatos y utilizando sus fondos para "regenerar al sindicalismo argentino que durante la tiranía había servido al demagogo". Por esa razón, acusaban a los "marxistas" de ser los rompehuelgas del '56 y '57, y a "los estudiantes comunistas de la FUC de haber salido a manejar ómnibus y tranvías para frustrar los paros". Pero los trabajadores peronistas -que, según esta visión, eran el verdadero pueblo- sabían quién defendía sus intereses y quién no:

⁶³ Boletín Informativo de la Agrupación "18 de Marzo" del SMATA Córdoba, año I, n° 1, Córdoba, febrero de 1964.

"(...) Son estos señores los que ahora pretenden hablarnos y enseñarnos de lucha en contra de los enemigos del pueblo, los que en el trágico setiembre del '55 festejaban codo a codo con éstos la caída del único gobierno argentino del presente siglo que dignificó la clase trabajadora (...) Hoy, a cinco años de la fecha, estos señores pretenden engatusar al proletariado argentino con sus sermones marxistas y pretenden enseñarnos qué es lo que los trabajadores argentinos debemos hacer. Pero, a Dios gracias, esos intentos están condenados a fracasar definitivamente. Porque el obrero argentino tiene su doctrina (...)"⁶⁴

Como se podrá apreciar, se destaca el énfasis puesto en la condición de "obrero" y de "argentino" como aquél que tiene una sabiduría práctica que no se deja seducir con palabras pero además porque tiene ya "su doctrina" que, como palabra sagrada, respeta y le muestra el verdadero camino. Esas imágenes se repiten en las directivas sobre dirigentes peronistas aprobadas por la Asamblea Provincial de Delegados en febrero de 1961. En ellas se precisaba que dirigente peronista era el que "conoce, siente, practica y enseña la Doctrina Nacional; el que sabe, quiere, realiza y también hace conocer, sentir, practicar y realizar dicha Doctrina a los demás compañeros"; señalaban la necesidad de ellos para no caer en el caos y se especificaban sus cualidades: la primera era la "fe en la misión". Como se podrá apreciar, las palabras "fe", "doctrina", "misión" remiten a la más estricta ortodoxia. Entre las otras cualidades se destacaban "el sentido de autoridad, la energía realizadora, la disciplina, el sentido de la realidad, la calma y dominio de sí mismo".⁶⁵ En efecto, el peronismo era así visto como una profesión de fe, como una doctrina que no se discutía, donde se destacaba la subordinación, el acatamiento sin crítica pero la efectividad en la acción:

"Mejor es tener pocas ideas y ejecutarlas, que tener muchas y no ejecutar ninguna. El éxito depende de la perseverancia y tenacidad en la ejecución. (...) El honor es el respeto de sí mismo, que se fundamenta en la condición de la lealtad más absoluta a la causa del Movimiento, en los deberes hacia los compañeros y una acción basada en las leyes morales que excluye toda ventaja

⁶⁴ *El Mensú*, volante, Córdoba, 1969.

⁶⁵ Volante del "Movimiento 24 de Febrero" de la Juventud Ferroviaria, Córdoba, 24-2-1961. Otras de las cualidades señaladas eran: "comprensión, espíritu de previsión, conocimiento de los hombres, benevolencia de espíritu, bondad de corazón, respeto a la dignidad humana, espíritu de justicia, firmeza, ejemplo de conducta y sacrificio".

personal para el dirigente. La iniciativa es obediencia de previa orden, es llevar a la práctica la Doctrina (...).

El dirigente debe tener el deber de vencer, es indispensable en la conducción, por ello es necesario tener el carácter, la energía y tenacidad para cumplir ese deber de vencer (...). Sorprender al adversario, siempre produce una utilidad en la conducción. Es un principio absoluto. Eso da siempre ventajas (...). De las muchas cualidades que debe poseer un dirigente, ninguna es más importante que la LEALTAD (...).⁶⁶

Otro ejemplo de sabiduría práctica, cargado también de imágenes telúricas, que identifican al obrero con el viejo "montonero" correspondiéndole al primero luchar ahora pero con nuevas armas, es el que aparece en un poema hecho por un trabajador que firma como "El Chacho":

"Las coplas del Montonero

(...) Yo no soy el salvador
ni el profeta ni el vidente
no soy más que un dirigente
con pulso renovador
Solamente un luchador
que VE las cosas ¡caracho!
y las dice sin empacho
sin buscar silbas ni premio
¡yo soy parte de mi Gremio
y me han apodado el Chacho!

Soy montonero, es verdad
(también Fierro es montonero)
y es montonero el obrero
que clama su libertad.
Esa augusta majestad
que conforma la nación
inmenso y duro pulmón
los humanos hormigueros
¡Esos son los montoneros,
los hombres de producción!

Ya no la lanza tacuara
ni las duras boleadoras

⁶⁶ *Idem.*

el nuevo Cid que hoy pelea
 por la Tercera Posición
 y por su liberación
 esgrime un arma: la Idea (...)»⁶⁷

Un elemento muy importante para acercarse a la identidad de los trabajadores son las fechas que eligen como hitos para convertirlos en el día de la celebración de la profesión u oficio al que pertenecen. En este sentido llama la atención sobre la identidad preponderante en el gremio metalúrgico, mayoritariamente peronista, la del 7 de septiembre, elegida en 1961 como "día del metalúrgico" por resolución del Cuerpo de Delegados y del Congreso de delegados de todo el país, lo que habla de una decisión tomada con amplio apoyo de las bases. Esta fecha era la del nacimiento de Fray Luis Beltrán "que junto a los montoneros luchó por la libertad de medio continente"; lo que -indirectamente- relacionaba al gremio con un representante de la Iglesia y no justamente bajo la categoría de obrero: "fue quien se constituyó en el primer fundidor de nuestro país, que con setecientos trabajadores a sus órdenes, construyeron los cañones y lanzas que armaron a los granaderos del General José de San Martín".⁶⁸ Lo que se destaca, entonces, es la intención de ligar la fecha con un pasado "patriótico" opuesto al contenido foráneo que podían tener otras celebraciones pero no remitiéndola a una "hazaña" obrera, ni siquiera el nacimiento conmemorado era el de un obrero o recordaba un acto donde éstos hubieran participado: no se trataba de la fecha de fundición de los cañones patrios sino del nacimiento del sacerdote. Tal vez la elección tuvo un alto componente estratégico, pensándose en un significado que fuera potable para negociar en el convenio, ya que los empresarios se negaban a reconocer el día del gremio como día no laborable, pero de todas maneras es obvio que el mismo carece de contenido "clasista".

En otra oportunidad he señalado cómo fue durante la década conformándose una corriente combativa de izquierda dentro del peronismo, que tomó como principal inspirador la prédica de John W. Cooke.⁶⁹ Esa vertiente que tuvo algunas expresiones como organización armada al constituirse las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) tendría, sin embargo, algún predicamento entre los trabajadores recién hacia finales de la década estudiada pero, sobre todo, hacia comienzos de los '70. De ahí que en este trabajo no se considere esa línea como

⁶⁷ *Vocero Gremial. Organó de la Agrupación Gremial Automotriz del SMATA Córdoba*, año II, n° 17, Córdoba, noviembre de 1966.

⁶⁸ Unión Obrera Metalúrgica, Buenos Aires, 26-6-1961.

⁶⁹ Ver Gordillo, *Córdoba en los '60...*, op. cit., cap. VII.

constitutiva de la identidad predominante entre los trabajadores en el período, aunque ya se señalaron algunos imaginarios que empezaron a afirmarse con respecto a las formas de lucha que apuntarían a salidas disruptivas, sobre todo al constituirse la CGT de los Argentinos, y que comenzó a perfilarse como el discurso heterodoxo más viable.

Un ejemplo de que el modelo cubano era sólo sostenido por sectores minoritarios es lo ocurrido en el acto de la CGT convocado para analizar la encíclica de Paulo VI, *El Progreso de los Pueblos*, en noviembre de 1967. Allí el Padre Pascale habló de poner freno al capitalismo reaccionario ya que, en caso contrario, resultaría "hasta lógica una explosión violenta de los pueblos"; fue cuando uno de los presentes pidió un minuto de silencio en homenaje al Che Guevara, muerto el mes anterior, mientras otros colocaban un afiche con su figura al lado del retrato de Paulo VI. Esto originó un escándalo, gritos y forcejeos, hasta que fue retirado por la fuerza el retrato de Guevara, al grito de "Perón, Perón".⁷⁰

La representación del "otro" sobre los trabajadores peronistas

Cuando hablamos del "otro" no queremos indicar al considerado "enemigo" o potencial adversario, sino que se pretende dar cuenta de los que están "afuera" de la identidad creada como peronista pero que, al ser trabajadores o intentar atraer a los trabajadores -como en el caso de ciertas agrupaciones de izquierda- aparecen disputando un espacio con el peronismo. Dentro de estos "otros" se observan también diferentes posiciones: las de los que se manifiestan decididamente como adversarios o enemigos, aunque desde el lado del peronismo no ocurra lo mismo, aparentemente por no otorgarles importancia como posible competidor -tal es el caso de los "32 gremios democráticos"- o de los que pretenden un acercamiento estableciendo, sin embargo, diferencias al interior del movimiento.

La importancia de estos discursos provenientes de afuera es que nos permiten comprender mejor los ejes por donde se disputaba la recuperación de la legitimidad del peronismo. Este tema, de todas maneras, requiere ser más trabajado a través de la utilización de otras fuentes.

Comenzaremos por considerar la posición de los que podríamos caracterizar como los más "gorilas" o anti-peronistas dentro del movimiento obrero: los "32 gremios mayoritarios democráticos". Con motivo de los acontecimientos que tuvieron lugar durante la semana de octubre de 1965, toman una posición de apoyo al gobierno, en quien ven representadas las instituciones democráticas amenazadas por "desequilibrados mentales que quieren volver a la

⁷⁰ *La Voz del Interior*, Córdoba, 14-11-1967.

época donde un individuo, también desequilibrado y audaz pretendió erigirse en omnipotente señor, dueño de vidas y hacienda".⁷¹ Como se podrá apreciar, lo que se destaca es el autoritarismo y la demagogia. Pasan luego a señalar los motivos de la oposición, las cuentas para saldar:

"(...) Aún vive en la mente de todos la blasfemia por la cual nos denominó 'dieciocho millones de estúpidos', la orden por la cual los obreros debían llevar un alambre en sus bolsillos, el nuevo rótulo de una 'Nueva Argentina' renegando de su historia pasada, la quema de la enseña patria y el incendio de los templos, como así también la desviación del estudiantado secundario a través del 'harem' creado en la quinta de Olivos, de la explotación de su segunda esposa a quien hasta después de muerta la mantuvo en exhibición sin escrúpulo alguno y que hoy pretende imitar enviando a la tercera como 'conejo de Indias' a comprobar la reacción del pueblo argentino (...)"⁷²

Otro aspecto que criticaban los "32" era la falta de representatividad de las estructuras sindicales ya que, a su entender, en ellas no había lugar para el disenso. Estas mismas ideas aparecían, por ejemplo, en ciertos periódicos liberales que, como *La Nación* culpaba al aparato creado por el peronismo de ser el causante de ello y al gobierno, indirectamente, por no animarse a desarmarlo, o sea por hacer suya la ley 14.455:

"(...) Dicha ley que desde la época de la tiranía se mantiene en vigor con muy pocas variantes, no ofrece las condiciones indispensables para el libre desenvolvimiento de la actividad gremial y obliga, de hecho, a los trabajadores a enrolarse en el sindicato supuestamente mayoritario o 'reconocido' por las autoridades, aun cuando no compartan sus métodos, sus modalidades y sus orientaciones.

De tal modo se los somete a un poder de coerción muy semejante al que sufren en los países de régimen totalitario, donde inevitablemente deben incorporarse al 'sindicato único', que es casi siempre, algo así como la conformación ósea del 'partido único'(...)"⁷³

⁷¹ *La Voz del Interior*. Córdoba, 25-10-1965.

⁷² *Idem*.

⁷³ *La Nación*, Buenos Aires, 7-1-1968

Desde los sectores de izquierda permanentemente se observaban los pasos seguidos por el peronismo sindical y frente a ellos se tomaban posiciones. Una nota permanente fue la de condenar todo tipo de proscripción política, lo que era coherente con su propia capacidad de supervivencia, ya que ellos podían también ser blanco de esa medida, como de hecho lo fue el partido comunista durante la época de Onganía.

Mientras la CGT no estuvo normalizada, la actitud de las distintas agrupaciones de izquierda fue la de luchar mancomunadamente por la devolución de la central a una única conducción donde estuvieran representados todos los sectores. De parte del sector peronista existía también una predisposición favorable al acercamiento frente al objetivo primordial de recuperarla. Las cosas se modificarían posteriormente cuando ésta se convierta en un instrumento para la lucha política.

La diferenciación entre los dirigentes y las bases peronistas fue una constante en el discurso de esas agrupaciones, como lo puso de manifiesto el Partido Obrero Trotskista con motivo de las elecciones de julio de 1963. En esa oportunidad se pronunciaron por:

"(...) la nulidad de la 'farsa electoral' y por la constitución de un frente único de peronistas, trotskistas, comunistas, socialistas, sindicatos y dirigentes que permanezcan leales a la clase para organizar la huelga general nacional por tiempo indeterminado hasta imponer el programa obrero de Huerta Grande, de La Falda, la voluntad popular y el gobierno obrero basado en los sindicatos (...)"⁷⁴

En igual sentido reconocían en los trabajadores peronistas tendencias de clase y revolucionarias que sólo era necesario encauzar. Esto los llevaba a rescatar la importancia histórica del 17 de octubre utilizando como modelo de lucha un programa peronista, como lo eran los dos citados anteriormente, sólo que se hacía para ellos necesario recordar el contenido revolucionario de los mismos. Resulta muy interesante, también, el análisis que el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) hizo de las estrategias del peronismo, donde destacaba la no utilización de una sola línea sino la permanente adecuación a lo que, según las circunstancias, parecía más conveniente, más allá de que esto conviniera a las bases. El PRT distingue también entre lo que era el peronismo "oficial" y sus bases. Así lo describen:

⁷⁴ Volante del Partido Obrero Trotskista, Córdoba, 7-7-1963.

"Desde hace días el peronismo oficial -y decimos oficial porque el otro, en el que están enroladas las masas, no participa- se halla convulsionado por las versiones, órdenes y contraórdenes en relación a una nueva estructuración. Los posibles desplazados: Vandor y el sector sindical, se revuelven inquietos, buscando la forma de parar el golpe, mientras que los ya casi promovidos a jefes: neo-peronistas, sector político sin real influencia en las masas, se restriegan las manos de contentos por el eclipse de los sindicatos.

Considerado desde el punto de vista de la cada vez mayor integración del peronismo al régimen, esto es a las reglas de juego de lo que se llama la 'convivencia democrática', no debe extrañar que se produzca esta nueva reestructuración. A cada cambio o modificación que se produce en el Régimen, el Peronismo ensaya una nueva forma de adecuación o enfrentamiento o ambas al mismo tiempo (...) Para acentuar aún más su integración al Régimen, con vistas a 1967 y 1969, el peronismo necesita dar una imagen comprometida que la brindan Vandor o Iturbe, diluir la visión obrerista que de él se tiene, promover a sectores políticos aparentemente más accesibles a los acuerdos y a las componendas de alto nivel (...)"⁷⁵

Mientras desde la visión del PRT las bases peronistas estaban totalmente al margen de esa reestructuración manteniéndose en una actitud de apatía, para la Fracción Trotskista de Mecánicos del SMATA Córdoba los sucesos que tuvieron lugar durante la semana de octubre de 1965 mostraban la "situación revolucionaria" por la que atravesaba el país y el carácter "insurreccional" de las acciones que, según ellos, evidenciaban el "avance vertiginoso hacia la guerra civil".⁷⁶

Pero eso no ocurrió y, por el contrario, sobrevino una nueva dictadura militar que, al prolongarse en el tiempo, exigiría la toma de posiciones frente al sistema, tanto para los peronistas como para los que desde afuera del peronismo debieron definirse en relación a él. Las definiciones que finalmente se adoptaron fueron el resultado de las distintas experiencias y de las representaciones que sobre ese fenómeno construyeron los distintos actores durante los años del exilio y de la proscripción.

Conclusiones

⁷⁵ *La Verdad*, año I, n° 7, 30-8-1965, p. 2. El subrayado es mío.

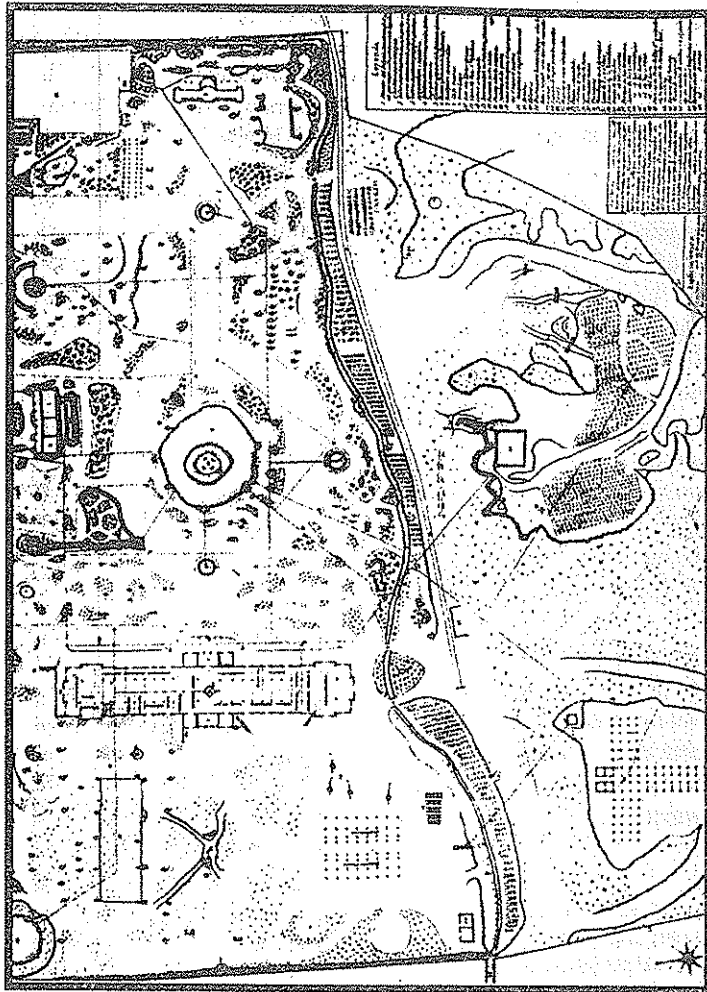
⁷⁶ Volante de la Fracción Trotskista de Mecánicos, Córdoba, 11-11-1965.

En la resistencia se reforzó un discurso ortodoxo con una serie de notas características: verticalidad, lealtad, militarismo, exclusión e intransigencia hacia el otro, elementos que luego serían retomados en los '70 por los grupos armados. La cuestión del retorno de Perón se mantuvo durante todo el período como una asignatura pendiente robusteciendo una visión de orden alternativo, como una resistencia simbólica frente a las diferentes políticas aplicadas, aún cuando en ocasiones éstas pudieran ser bastantes similares a las propuestas por los trabajadores. Pero también surgieron variantes heterodoxas que abrirían el camino tanto para un peronismo de izquierda, donde se proponía como alternativa un socialismo nacional, como, también, posturas más proclives a la conformación de un partido que aceptara competir en el juego político y que, además de otros factores específicos y coyunturales, harían posible la apertura política a comienzos de los '70 y la consiguiente legitimación del peronismo como actor político dentro del sistema. En ese cruce de discursos y de prácticas que tuvieron lugar durante los '60 como parte de la lucha por la definición de la identidad peronista, se conformarían las diferentes alternativas que llevaron a los terribles enfrentamientos dentro del movimiento que tuvieron lugar durante la tercera presidencia.

Entre los trabajadores ese discurso escondido, que había servido para representarse las posibilidades de una confrontación exitosa, saldría del plano simbólico para pasar a la acción directa cuando vieron afectada su condición de trabajadores y su capacidad para presionar corporativamente.

Los imaginarios contenidos en distintas vertientes del peronismo y la permanente insatisfacción en el plano de la expresión política, que mantuvo la resistencia política como consecuencia de una identidad que no podía expresarse, fueron fomentando salidas disruptivas que se convertirían en los relativamente "nuevos" contenidos dados a la identidad peronista hacia fines de los sesenta y comienzos de los setenta.

Plano del Parque y Edificio de la Exposición Nacional en Córdoba



Plano del Parque y Edificio de la Exposición Nacional en Córdoba